



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Una digna actitud

Los privilegios y los católicos

EN las páginas de entrada que «ABC» reserva a sus colaboradores eminentes, ha publicado don José Luis L. Aranguren un artículo muy interesante por el tema que trata y por la extensión que de él puede hacerse en la actual realidad española. Creemos saber que el señor Aranguren, además de catedrático de la Universidad, es de condición eclesiástica, y acaso a esto se debe que se le haya permitido tratar el asunto con una extraña e impresionante sinceridad.

Se titula el artículo «Los católicos y los privilegios»; y de estos privilegios el autor se refiere concretamente al que el Estado ha conferido a los católicos para ocupar las cátedras universitarias. No se hubiera permitido la pública censura de esos privilegios a los adversarios de quienes los beneficiaban; pero he aquí que es uno de los privilegiados quien, mencionando su conformidad con las ideas expuestas por otros dos eclesiásticos —también, como él, catedráticos de Moral—, muestra una preocupación con tonos de pesadumbre por la existencia misma de ese privilegio.

Sería difícil distinguir en las palabras del señor Aranguren cuánta inquietud corresponde a la justicia y cuánta a la prudencia. Ciertamente que los dos son virtudes, pero la prudencia es sin duda más temporal y explica mejor que tales preocupaciones no se hayan manifestado sino al cabo de tanto tiempo de la implantación de esos privilegios y después de tanto haberlos vendimiado. Hay, pues, motivo para pensar que esas preocupaciones corresponden principalmente a los resultados obtenidos y a las adversas consecuencias que ellos prometen.

No le disgusta, claro es, al señor Aranguren el hecho en sí de que todos los catedráticos sean oficial y escogidamente católicos; lo que ocurre es que, para que su satisfacción fuera completa y efectiva, quisiera que esos catedráticos hubiesen conquistado sus puestos por su mayor capacidad y preparación, en libre competencia con quienes hubieran podido disputárselos, cualesquiera que fuesen sus ideologías. Es natural que quienes poseen una cosa ilegítimamente sientan el disgusto o los inconvenientes de no poseerla con justo título; pero ese remordimiento no es moralmente bastante si no va acompañado de la voluntad de renunciar y restituir lo mal poseído. A tanto parece llegar —lo decimos en honor suyo— el autor del artículo en su opinión sobre cómo debiera reaccionar la Iglesia española.

Bien patente está en ese artículo el convencimiento que tiene su autor de que las cátedras españolas no están, en general, ocupadas por los mejores de quienes hubieran podido ocuparlas. No es sólo en hipótesis como habla del peligro de «dar las cátedras a los católicos, aunque sean menos competentes, y aun poco competentes». El señor Aranguren, tras de señalar cómo los católicos propenden a confundir sus «particulares conveniencias con los derechos de la Iglesia», reitera estas expresivas palabras que ya ha publicado en otra ocasión: «En España ser católico es un buen negocio. Dispensa hasta de trabajar.» Palabras que en este caso quieren decir que hay católicos que para ocupar los sillones profesoriales no se han dado el trabajo necesario para merecerlos. Y frente al supuesto de que esos sillones fueran ocupados por profesores no católicos que representarían un peligro para la fe, el articulista se pregunta con toda franqueza: «¿No representarían también un peligro para esa misma fe los profesores que, siendo incompetentes, consiguen una cátedra por ser piadosos, por ser, como se dice, «de comunión diaria», por ser tal vez observantes de los consejos evangélicos?»

En efecto, hoy mucho más que ayer, la juventud universitaria española tiene conciencia del fraude cultural de que se la hace víctima, y ello, como dice el señor Aranguren, es un peligro para su fe; pero no tanto para su fe

teológica como para su fe sencillamente moral; para su creencia en el valor espiritual de una Iglesia —de un clero— que así ejerce, bajo capa de apostolado, una nefanda suplantación. Y son tan visibles los efectos que esta situación produce en la juventud, que el señor Aranguren se arranca del alma estas palabras:

«Los universitarios de mi generación tuvimos catedráticos católicos y no católicos, y en mayoría somos, gracias a Dios, católicos. Los universitarios actuales prácticamente no tienen más que catedráticos católicos, pero me temo —y tememos todos— que no sean tan religiosos como desearíamos.»

Y el señor Aranguren, a vuelta de sus consideraciones, se siente conducido a esta prudentísima conclusión: «Renunciemos, pues, a los privilegios, asumamos alegre y valientemente nuestra carga, celebremos confianza en la fuerza espiritual de la verdad católica.»

Ya se ve que en la Iglesia española —como en la vieja leyenda de Policrates— se pasa por ese repentino espanto de quienes, sintiéndose excesivamente dichosos, barruntan una amenaza del Destino. La Iglesia —o el clero español— es demasiado feliz bajo la protección de ese régimen que huele a podrido antes de morir de todo. Un Ejército que tardó cerca de tres años en vencer a su propio pueblo, le ofreció a la Iglesia, como a una favorita, los despojos del vencido. Y la Iglesia los aceptó. ¿Se da cuenta de lo que hizo? Por lo menos ya hay en ella quienes se la dan y sienten la dolorosa pesadumbre de aquellos mal adquiridos privilegios que se tornan en su daño. «Renunciemos», dicen. No lo hará así la Iglesia española; pero quede constancia de que ya hay unos calificados sacerdotes españoles que quisieran verla descargarse de esos privilegios en una renuncia expiatoria.

Católicos y falangistas

Todas las ocasiones son buenas

Buenas para exteriorizar el odio que se dispensan mutuamente en España los católicos y las gentes de Falange. Buenas para, al revuelo de cualquier asunto, lanzar unos cuantos gritos que, sean los que fueren, van dirigidos contra Franco. La tragedia de Hungría ha ofrecido buena ocasión

para que los estudiantes den muchos mueras a la dictadura y muchos vivas a la libertad. A los católicos, lo mismo. Y a los falangistas, para hacer el ridículo. Así nos lo dicen las informaciones que nos llegan de España y que reproducimos para ilustración de nuestros lectores.

Otra División Azul non nata Una multa para la historia

El rumor había circulado por Madrid y era comentado en todas las tertulias; pero nosotros no lo queríamos creer, pues aunque estamos dispuestos a dar por ciertas todas las insensateces imaginables del régimen, ésta nos parecía excesiva. Se rumoreaba que en los cuarteles y demás establecimientos militares se estaba preguntando a los soldados y clases si deseaban ir voluntarios a Hungría para ayudar a los húngaros a expulsar de su territorio a los ocupantes rusos.

La cosa, repetimos, nos parecía demasiado gorda. Y se nos antojaba una humorada más del ingenio madrileño. Pero no, era verdad. Alguien que conoce bien lo que ocurre

en el ministerio del Ejército y que ha presenciado el hecho, nos dice que eso ha sucedido en el batallón del ministerio del Ejército. El batallón formó ante sus jefes y sufrió la misma pregunta e igual consejo y estímulo que oyeron en la pasada guerra mundial los soldados, subalternos y oficiales para ir a combatir contra Rusia y en favor, no de los aliados, sino de los nazis alemanes. Entonces las cosas se hicieron de otro modo. Hubo manifestaciones callejeras, gritos histéricos, música, bombos y platillos. Y allá se fueron unos cuarenta mil hombres, pocos voluntariamente y los más a la fuerza o para saldar cuentas propias o ajenas.

Lo de ahora ha sido preparado con el mayor sigilo, a la chita callando, no sabemos si avergonzados de lo que iban a proponer o porque temían el fracaso más grotesco. Y así fué, ¡los que desean alistarse voluntarios para luchar en defensa de la heroica y mártir Hungría, aplastada por el comunismo soviético, que den un paso al frente, ordenó con engallada voz un oficial.

Hubo un silencio profundo. Ni un solo hombre de aquel batallón, incluyendo subalternos y oficiales, se movió. ¡Ni uno! El éxito, como se ve, no tiene precedentes. Después de que no repetirán la hazaña en ningún otro cuartel o dependencia militar.

Ya que no han conseguido soldados se han consolado con un poco de literatura y de discursos en la radio. Hasta el majadero y farsante de Lequerica se atrevió en los pasillos de la ONU —Lequerica ha sido siempre hombre de pasillos— a insinuar ante algunos delegados que boateaban, que la ONU debía enviar un cuerpo expedicionario a luchar contra Moscú. Claro está, como eso lo dicen para su propaganda casera, en España los mercenarios correspondientes de los periódicos falangistas le han dado gran aire a las tonterías de don José, al que llamaban su subordinado, cuando era, en París, criado de los alemanes, «Von Lequerica».

En fin, los falangistas tenían que hacer algo para testimoniar su solidaridad para con los húngaros. Ya que no podían abandonar en estos momentos el suelo español, pues el frente de Madrid les interesa más, se han contentado con enviar unos cuantos botes de leche en polvo... los mismos botes que los Estados Unidos envían a España para compensarnos de la traición del Caudillo que les ha entregado parte de nuestro territorio nacional.

¡La nueva División Azul no tendrá lugar! ¡Rusia puede dormir tranquila!

Un incidente ocurrido estos días con motivo de los actos y manifestaciones de las derechas españolas en favor de Hungría, pone de relieve la violenta tirantez y separación que existe entre católicos y falangistas. Fué al salir de uno de los teatros donde se celebró un acto pro libertad de los húngaros y de protesta contra la conducta de Rusia al invadir dicho país y reprimir la revolución magiar.

El acto lo habían organizado los católicos; pero, al salir del teatro y organizar la manifestación y desfile por las calles de Madrid, un pequeño grupo de falangistas intentó unirse con su bandera a la manifestación. Los católicos protestaron y pidieron a los falangistas que se retiraran. Estos contestaron con vivas a Franco y a la Falange. Entonces, una de las señoras de Acción Católica, secretaria de una de sus organizaciones parroquiales, protestó enérgicamente de aquellos vivas y de la presencia de la Falange en aquel acto, diciendo: «Aquí no van divas a Franco ni a Falange, ni a nada que huelva a una política determinada. ¡Fuera de aquí, farsantes!»

Los falangistas entonces empezaron a llamarla roja y avisando a un policía, éste la llevó detenida a la Comisaría del distrito del Centro. Aunque el comisario jefe intentó

que la señorita en cuestión rectificase sus palabras, la brava secretaria de los católicos se mantuvo firmemente en su actitud y en sus palabras añadiendo: «Nosotros no damos más vivas que a Cristo...»

El comisario la mantuvo hasta el final de la tarde detenida, hasta que su padre vino a recogerla y a responder de todo... El padre de esta señorita es una prestigiosa personalidad del foro español; ha sido diputado a Cortes, ministro del Gobierno de Burgos... y entregó un millón de pesetas para el movimiento del 18 de julio. De monárquico. La Dirección General de Seguridad impuso, en principio, una multa de diez mil pesetas a la señorita protagonista de este incidente, católico-falangista. Pero a última hora, un poco corridos, la rebajaron a mil pesetas, que el padre hizo efectiva. En el papel de multas que le entregaron obligó a que constaran, textual y verazmente, las causas y motivos de la sanción y las palabras que pronunció su hija. El papel de multa figura ahora en un cuadro con lujoso marco. El padre lo enseña a todo el mundo para que juzgue la Historia... ¡Si todos los antifranquistas multados se deciden a enmarcar el papel de multas, se agotan los marcos en España!

POSTALES

Bajos fondos del franquismo

NADIE se atreverá a negar lo justificado de nuestras quejas cuando protestamos contra la miseria física que domina a cuantos en fábricas, talleres, despachos y campos ponemos nuestros esfuerzos en crear y producir riqueza.

Lo que seguramente ignoran las gentes que nos visitan es que, al amparo de nuestra miseria, se acrecientan fortunas fabulosas que son una real incitación a la rebelión violenta de cuantos sufrimos hambre, haciéndonos libremente nuestros propios justicieros.

El «Anuario Financiero» señala que un señor, cuyo nombre y filiación política no nos importa, pertenece a los Consejos de Administración que siguen: «Banco de Vizcaya; Altos Hornos de Vizcaya; Babcock; Naviera Bilbaína; Naviera Vascongada; Iberduero. Eléctrica Española; Hidroeléctrica Española; Electra Popular; Tranvías de Bilbao; Tranvías y Electricidad de Bilbao; Unquinesa; Sefanito General Química; Nicas; Ca; plástica; Productos Presentados; Trelleries Barbier; For-

jas del Cadagua; Talleres Miravalles; Metropolitano de Madrid; Hulleras de Turín; Minera Dicedo; Papelera de Zicuaga; Nervión Reaseguros; La Polar; Firestone; IM-SA; Agua y Saltos de Zadorra, etc., etc.»

«Cuánto percibe ese señor por emolumentos y cuánto tiempo consagra al estudio de los problemas que interesan a las entidades de las cuales forma parte? Misterio. Nadie puede contestar. A ese —¡pobre Cordero!—, nadie le llama enchufista. Menos aún se impone la incompatibilidad con tal cúmulo de negocios, que son de hecho, dominación, sin responsabilidad directa, de la política española. Así va ella. A bandazos.

Pegada a esa estampa puedo ofrecerle la que sigue: X. X., empleado en el Banco Central, ha sido detenido por la policía. ¿Motivo? De haber sustraído indebidamente cuatrocientas mil pesetas del Banco. Detenido, no ha negado los hechos, lo ha explicado. Comenzó las sustracciones hace seis años al enfermarse de parálisis infantil una hija suya. (Pasa a la tercera pag.)

Eutrapelia

Hilachas de mis recuerdos

Por Indalecio PRIETO

Céspedes, el profeta

PERO ni de Cortés ni de Sarradelo pretendo ocuparme hoy. Recientes y sonadiscos sucesos me traen el recuerdo del otro personaje de aquel tercio, un caballero rechoncho y barbudo. Mientras sus dos compañeros tocaban con boina, él lucía bombín. Quizá nunca estuvo mejor empleado el verbo lucir, porque el sombrero, a fuerza de años, había conseguido tornarse y la luz obtenía de colores. El traje, muy raído, estaba cuidadoso, a siempre recien planchado, como para mantener el rango de «persona decentemente vestida», según se decía entonces, tomando la pobreza por señal de indecencia. Contrastaba por eso con sus dos astrosos amigos y contrastaba también con ellos por su morigeración, pues no se le veía en tabernas para disfrutar de vino mafiosamente expropiado o legítimamente adquirido. Sus modales eran muy finos, en tanto que sus camaradas manoteaban furiosamente y mientras éstos expresaban a gritos —Sarradelo con voz bronca y Cortés con chillidos—, nuestro hombre hablaba siempre en tono bajo y afable.

Apellidábase Céspedes, habiéndose ido del magín su nombre de pila, en cuya persecución no salgo confiando que la historia me perdonará esa falta onomástica. Era también de ideas avanzadas y cultivaba las letras. Sus artículos, desperdigados por semanarios radicales, resultaban correctos. Pero a Céspedes sorbía el seso la dramaturgia, donde nunca encontró acceso.

Su hija, también con aficiones teatrales, figuraba de primera actriz en el Grupo Artístico Socialista, y hasta hacía papeles profesionales en compañías actantes en Bilbao. En una de zarzuela, bailaba la cueca chilena de «Los Sobrinos del Capitán Grant», adaptación teatral de «La Vuelta al Mundo en Ocho Días», de Julio Verne, que probablemente superará a la adaptación cinematográfica recién hecha por un empresario norteamericano y en la que ha cooperado Cantinflas. En el divertido libreto de Ramos

Carrión y la linda partitura de Fernández Caballero hay base, sin más aditamentos, para una magnífica película...

Prosiganos con mi personaje. El gran drama de Céspedes consistía en no lograr que le estrenaran ninguno de los que tenía escritos. Creyó que la influencia de su hija en el Grupo Artístico Socialista le valdría para que éste pusiera en escena una tragedia de carácter social, en la que el veterano escritor tenía puestos todos sus amores. Pero el Grupo la rechazaba por disconformidad ideológica. La acción transcurre en un mundo de comunismo, o el comunismo —entonces no había distinción entre estos dos vocablos—, y pese a haber desaparecido el régimen capitalista, estallaba una huelga que era violentamente reprimida, ocasionando víctimas, por la fuerza armada.

Los discípulos de Marx dirigentes del Grupo no podían admitir que en pleno sistema colectivista hubiera paros obreros y menos aún que se castigaran con represiones sangrientas. Céspedes murió sin ver representado el drama de sus sueños y la amante hija quedó libre de plancharle a diario los deteriorados pantalones, para que tan noble ideólogo fuese «decentemente vestido».

Teníanle todos por un visionario. Y no fué visionario sino profeta. Las huelgas y matanzas de Hungría han venido a darle la razón.

Pontificando sobre puentes

LOS acontecimientos húngaros sacan del revoltijo de mi memoria recuerdos más recientes. Coincidió en la Diputación de Vizcaya con Miguel Loreda. Este fué elegido por el distrito de Valmaseda en 1913 y yo lo fui por el de Bilbao en 1911. Tratábase de un abogado muy culto, pero que padecía el vicio de la oratoria, usaba por él hasta en conversaciones particulares. Había en una de las casas del muelle nuevo de Portugalete, junto al puente Vizcaya...

A propósito del puente Vizcaya. En noviembre último se ha cumplido el centenario del nacimiento de don Alberto de Palacio, ingeniero y arquitecto.

(Pasa a la segunda pag.)

Comentario

A CADA PEZ...

EN «La Voz de España», que se publica en San Sebastián, unos títulos llamativos ponen nuestra atención en la obra que nos religiosos realizan en Francia al servicio de los emigrados españoles. Según la información, esos sacerdotes están distribuidos en siete Centros o Misiones establecidos en París, Burdeos, Marsella, Toulouse, Beziers, Lyon y Saint Denis, éste al lado mismo de la capital de Francia. Los tales Centros están sostenidos por el Gobierno del Caudillo y, más directamente, por el Ministerio de Asuntos Exteriores, bajo la dirección del señor Martín Artajo, lo cual caracteriza como empresa política la al mismo tiempo religiosa que realizan esas Misiones.

Tenemos esta información por el reverendo padre Francisco Les, director del Centro de Saint Denis, quien, dirigiéndose a Madrid precisamente para tener una entrevista con el Ministro de Asuntos Exteriores y habiéndose detenido en San Sebastián, ha sido interrogado por «La Voz de España». Pero el religioso ha dicho cosas aún más interesantes, como es la respuesta que ha dado al periodista cuando éste —con justificadísima curiosidad— le ha preguntado cómo se las arreglan él y los suyos para introducirse en el «cinturón rojo» de los españoles emigrados. El reverendo padre Les, ha respondido de esta manera encantadora:

«A cada pez hay que ponerle su cebo. Y un cebo admirable en Francia es el folklore español. Sobre todo la música de cuerda...»

Sabido es que en el argot español la denominación de «pez» no tiene nada de laudatorio. «¡Buen pez está hecho!», se dice de ciertos individuos de cuidado. Pues bien; que les echen «peces» a esos curas y frailes del señor Artajo, que ahí están ellos para encantarlos con sus guitarras como nuevos Orfeos entre las fieras.

Hemos dicho las guitarras como pudiéramos haber nombrado a tantos otros instrumentos que esos religiosos deben dominar para ser enviados a su delicada misión. El padre Les, sin detenerse demasiado en alabar sus propias facultades de organista y de director de coros, se ha mostrado satisfecho de las habilidades de sus colaboradores. «El padre Jesús Velasco, de Lerín —ha dicho—, es uno de los mejores pianistas y organistas. Y con la misma maestría toca un pasadoble que la Fuga de Bach». Pasemos por alto esa singularidad de «la Fuga», como si Bach se hubiese «fugado» una sola vez, e imaginémosnos ahora al castizo padre Rojas, del cual su superior dice con legítimo orgullo: «El padre Rojas —arandino— con la misma gracia canta una plegaria en la iglesia o un bolero en el teatro. Y toca y enseña la guitarra, el laúd y la bandurria lo mismo que predica un sermón maravilloso.»

Bien se comprende que a tales sacerdotes no pueda «cinturón rojo» que se resista. La lástima es que no hayan ser así todos los curas españoles, aunque para todos tenemos nuestro respeto. Pero cuando alguno de ellos se nos acerque en estas tierras de Francia y sospechemos que lo hace por nuestra condición de «pez», buscaremos el modo de decirle cuanto antes que nos gusta el flamenco. Y como sea uno de esos curas castizos del señor Martín Artajo, ya se sabe: se arrancará por bulerías.

Periclos GARCIA

De España

Observaciones críticas

Otro negocio que no huele a rosas. Los buenos negocios y los malos perfumes raramente coinciden. «El Encinar de los Reyes, S.A.» es un buen negocio, pero no huele a rosas.

A fin de que no se crea que se trata de un negocio ruinoso, hasta saber que las últimas acciones lanzadas al mercado se venden por la Sociedad emisora al tipo del 150 por ciento.

Negocios de petróleo

Los «siete grandes»

Al presente, siete grandes sociedades privadas dominan el mercado mundial del petróleo, abstracción hecha del comercio de Estado, que engloba alrededor del 10 por ciento de la producción y de las reservas. He aquí la lista de dichas empresas con sus principales centros de producción:

- 1) Standard Oil of New Jersey: Estados del Este norteamericano y Venezuela; participa desde 1946 en la Aramco (Sociedad americana que explota el petróleo de Arabia).
- 2) Royal Dutch-Shell: Indias neerlandesas occidentales, Indonesia, domina el Irak Petroleum Co., numerosas participaciones en Estados Unidos.
- 3) Texas Co.: Campos petrolíferos en el Sur de EE.UU., alrededor del golfo de México, es decir, más del 40 por ciento de toda la producción petrolífera americana; participaciones en la Aramco.
- 4) British Petroleum (ex Anglo-Iranian): participaciones importantes en Birmania, Irán, en la Irak Petroleum Co., en Qatar, etc.
- 5) Standard Oil of California: campos petrolíferos en el Oeste de EE.UU.; participación importante en la Aramco. Ella controla, junto con la Texas Co., la Caltex.
- 6) Gulf Oil Co.: campos petrolíferos en el Sur de Estados Unidos y participación en la Aramco.
- 7) Socony Vacuum Oil Co.: campos petrolíferos en Estados Unidos y participaciones en el Oriente Medio.

En conjunto, estas siete Sociedades poseen los dos tercios de las reservas mundiales y producen el 55 por ciento de la producción mundial. Solamente las inversiones fuera de Estados Unidos pueden estimarse en tres billones setecientos cincuenta mil millones de francos franceses, que rinden cada año 562.500 millones a sus propietarios.

El Gobierno de los Estados Unidos garantiza la renta hasta el 95 por ciento. Este porcentaje supone una renta anual garantizada de más de 311 millones de pesetas. La garantía tiene una vigencia de siete años, lo que equivale a 2.177 millones de pesetas aseguradas y el derecho a favor de los Estados Unidos de prorrogar el contrato durante diez años más. Con la casi segura prórroga, las ganancias previstas suben a 5.287 millones de pesetas, sin contar en el cálculo que las viviendas y los servicios quedan propiedad de «El Encinar» de los Reyes, S.A., y que los servicios comerciales y otros darán beneficios muy apreciables, habida cuenta que si los inquilinos son yanquis y pagan rentas mensuales del orden de 3.200 a 6.000 pesetas, bien claras a sus propietarios.

Estos grupos de viviendas tendrán hoteles, clubs, centros comerciales, cine, campo de deportes, estación de servicio para automóviles, tintorería, farmacias, etc.

El Gobierno de los Estados Unidos garantiza la renta hasta el 95 por ciento. Este porcentaje supone una renta anual garantizada de más de 311 millones de pesetas. La garantía tiene una vigencia de siete años, lo que equivale a 2.177 millones de pesetas aseguradas y el derecho a favor de los Estados Unidos de prorrogar el contrato durante diez años más. Con la casi segura prórroga, las ganancias previstas suben a 5.287 millones de pesetas, sin contar en el cálculo que las viviendas y los servicios quedan propiedad de «El Encinar» de los Reyes, S.A., y que los servicios comerciales y otros darán beneficios muy apreciables, habida cuenta que si los inquilinos son yanquis y pagan rentas mensuales del orden de 3.200 a 6.000 pesetas, bien claras a sus propietarios.

(Pasa a la segunda pag.)

a) De crear un mecanismo permanente encargado de establecer los hechos en materia de libertad de asociación en los Estados miembros de la Organización Internacional del Trabajo y de formular el informe correspondiente al Consejo de Administración y a la Conferencia Internacional del Trabajo;

b) De mejorar los métodos de labor de la Conferencia, comprendiendo en ellos los de sus Comisiones

Puntos de vista

Revalorización de la conciencia obrera

NOTICIAS procedentes de Budapest nos informan de que la calma de estos días sólo ha sido aparente, ya que el Consejo Nacional Obrero, organismo nacido en las tumultuosas horas de la gloriosa sublevación del pueblo húngaro, ha dado órdenes a los trabajadores para que se manifiesten de nuevo contra el poder del Gobierno fantoche de Janos Kadar. Ahora se trata de un movimiento esencialmente obrero aunque el Merlín moscovita lo denuncie como una revuelta fascista y contrarrevolucionaria en franca rebelión contra la República Popular de Hungría.

Hemos dicho todo cuanto teníamos que decir del caso húngaro. Yo creo que no, aunque durante estos meses se haya escrito y hablado en todos los tonos del doloroso problema de este pueblo abandonado en su pueblo estéril contra quienes lo fuerzan a vivir en odiosa esclavitud. Hemos criticado duramente la bárbara conducta de las soviéticas, hemos analizado la importancia de la sublevación de todo el pueblo húngaro, hemos denunciado el tremendo genocidio que Moscú ha cometido y comete con la población indefensa de Hungría, nos hemos asombrado de la triste debilidad de las Naciones Unidas y de los turbios enredos de los dirigentes estadounidenses, los cuales están ganando a pulso y por méritos propios la antipatía de grandes y chicos. Y sin embargo toda esta campaña de orientación, de protesta, de censura contra los liberticidas comunistas no ha solucionado nada. Ahora vuelve a ser tema de actualidad la represión en Hungría con motivo de la nueva demostración de fuerza que está dando este pueblo admirable y tesonero. Tanto heroísmo ante tanta indiferencia y cobardía es desconcertante; el ver estrellarse tanta abnegación contra la pasividad de los pueblos está produciendo efectos psicológicos contraproducentes.

Estamos llegando a conclusiones realmente desastrosas. Lo primero que se nos ocurre pensar es que los hombres de corazón, los que aún tenemos energías para indignarnos, o somos una infima minoría o contamos menos que un desdichado cerro a la izquierda. Otra de las conclusiones es la de ver todas las cosas que nos rodean en un estado de decadencia que da pena. Todo está contaminado por el interés y el egoísmo y nadie da un paso ni se inicia una gestión sin antes saber los beneficios y las ganancias que ello pueda aportar a quienes las emprenden. Y lo peor del caso, lo que más grima producen estos charraneros que descubren lo poco que valemos, es que el mismo mal que

padecen las naciones pudientes, lo están sufriendo por contagio partidos, organizaciones, colectividades y agrupaciones de masas. El panorama no es nada lindo que digamos.

Los trabajadores del mundo entero necesitan sacudirse la pereza y la debilidad que intentan apoderarse de ellos. Son muchos los complejos que influyen sobre el movimiento obrero internacional por cuyas causas todo el poder que por su fuerza numérica estaba en condiciones de ofrecer para la solución de los variados y complejos problemas que a diario se presentan a los trabajadores, va convirtiéndose poco a poco en una pobre caricatura.

Mientras no se reaccione energicamente, si no se produce un sobresalto de la conciencia, si no nos decidimos los trabajadores a demostrar que se puede ir todavía más lejos, estaremos siempre expuestos a grandes males.

El que el Socialismo haya llegado a sobrevivir y a afianzarse en el mundo donde que los pioneros del socialismo utópico batallaron por hacerlo consistente y duradero, y que el Sindicato lograra arrancar mejoras trascendentes que emanciparon al esclavo de la gleba para convertirlo en una clase poderosa por su número y por su fuerza, aquellos hombres aplicábase a asimilar los métodos de lucha que les diera la oportunidad de desear arrancar al adversario. Y se luchaba de verdad, y caían unos y avanzaban otros, y la solidaridad obrera internacional no era una ficción ni un mito. Por algo a aquella etapa se la denominó la de «los tiempos heroicos».

Ahora lo que hay, y no vale hacer malabarismos con las palabras ni con los términos que se empleen, lo que hay ahora es mucho peor. Que a Hungría la abandonen los Gobiernos que autodenominándose democráticos practican la democracia con cuentagotas, no tiene nada de particular. La misma ayuda recibimos nosotros después de haber dejado un montón de cadáveres tirados por tierras españolas sin que el mundo se horrorizara de su inconsciente cobardía. Lo que no nos agrata, lo que nos aflige ahora es que idéntica conducta sea imitada por la clase trabajadora internacional.

Tenemos que encaramos con la realidad, examinamos lealmente la conducta que está observando la clase obrera internacional. Pertenecemos a la misma comunidad y por tal razón estamos autorizados a hurgar en la llaga. No hay

otro remedio que terminar con todos los complejos que se achacan hoy a la clase obrera, hay que imponer una disciplina internacional, revalorizar los principios y las tácticas, desintoxicar el espíritu de ese nacionalismo egoísta que se está apoderando de muchos trabajadores, crear un movimiento capaz de imponer respeto y de aplicar a rajatabla los acuerdos que se adopten en defensa de los trabajadores que necesitan la ayuda, la solidaridad efectiva de otros trabajadores. Si eso no se hace, si no logramos actuar con efectividad, con autoridad, con decisión, otra vez seremos víctimas de la carapanta, víctimas de las horas suplementarias, del destajo, del amo, o del Estado totalitario, que es el más bárbaro y el más cínico e inicuo de los explotadores.

Pretender luchar contra el bolchevismo, o contra el nazismo o el fascismo, que son formas disimuladas que adopta el comunismo internacional para hacer polvo la libertad de los pueblos, con tácticas adormecedoras, es hacer gala de nulidad congénita. Para luchar contra esa escoria y contra quienes la propagan impunemente por el mundo, son necesarias otras cosas que el proletariado internacional, si quiere, puede demostrar que las tiene. Cuando llegó el momento de demostrar, al proletariado español, y ahora al húngaro, no les faltaron arrestos para hacerlo. Hace falta un espíritu de sacrificio constante, una acción continuada, sin desfallecimientos ni debilidades. Cuando la clase obrera quiera, cuando le dé la gana de decir su última palabra, entonces los dictadores y los gobernantes indecorosos habrán dejado de dar guerra y los pueblos dispondrán de su destino con decoro.

Luis HERNANDEZ.

¡Que aprovechen!

De unas lecciones

El «Boletín» de la «Comisión Nacional de la HOAC» (Hermandades Obreras de Acción Católica), que se edita en Madrid, ha publicado en su número de 1 de diciembre, un amplio trabajo editorial compuesto por «doce lecciones» — así se titula — sacadas de los acontecimientos de Hungría. Hay en ellas pasajes que acusan de una ligereza atribuirlos al cinismo usual en la prensa española, «orientada» y censurada, y que impresionan por el calor puesto en ciertas generalizaciones a propósito del drama húngaro. De esos pasajes escogemos uno de la lección VII, sobre los males de la permanencia de las dictaduras, y la lección XI, que es una estupenda exaltación de «la gran eficacia de la huelga general», la cual se muestra así «la clase obrera» como instrumento de liberación. Es extraño que tal cosa se haya podido publicar allí en donde la huelga está considerada como un grave delito. «Se trata de uno de esos «escapes» que se producen en los organismos en desquiciamiento».

Ahi van esos interesantes párrafos.

«VII. — ... A la libertad sólo se va por la libertad, sólo por la justicia se va sólo por la justicia. A veces es necesario concentrar la autoridad en pocas manos y actuar con mano dura para implantar en la sociedad un orden, sin el cual la libertad no podría nacer y robustecerse. Pero semejante régimen dictatorial sólo es lícito si es transitorio y si tiende, precisamente, a preparar el advenimiento de la libertad, no a destruir los gérmenes de ésta. Cuando las dictaduras se perpetúan, sin que se les vea el fin, mantienen la aptitud de los pueblos para gobernarse libremente. Cuando mienten y disimulan para ocultar sus propios desajustes, y sofocan las voces

de quienes los denuncian, se convierten en instrumentos de la corrupción general. Cuando obligan a los ciudadanos a aceptar una ideología y a conformarse con una moral, cuando ponen a los hombres la presión de fuerza de unos principios que los hombres repudian en lo íntimo de su conciencia, entonces las dictaduras no pueden justificarse y se convierten en acusadoras de sí mismas. En vez de educar al pueblo para que pueda ser libre, lo que hacen es incapacitarlo para todo régimen que no implique opresión y esclavitud».

«XI. — La undécima enseñanza, que no ha de echar en saco roto la clase obrera, es la gran eficacia de la huelga general cuando se persevera en ella con tenacidad unánime. Asombra el contemplar cómo, en las circunstancias menos favorables que pueden imaginarse, la huelga de los trabajadores húngaros ha mantenido a raya al poderoso ejército rojo, ha arrancado al gobierno soviético unas concesiones que, quince días antes, habrían parecido pura utopía a cualquier persona razonable. Si han hecho esto unos obreros que carecen de mando único y de plan premeditado, que se han visto forzados a improvisar la huelga y la resistencia pasiva, ¿qué no serán capaces de emprender y de conseguir unos obreros bien encuadrados o lanzados a una huelga justa preconcebida, con plena conciencia de sus objetivos y sabiendo perfectamente de dónde han de venir las órdenes en cada momento? Hay en el ejemplo húngaro un motivo muy razonable para tener esperanzas, y esperanzas animadas, en la capacidad de la clase obrera para conquistar sus libertades y defenderlas contra los opresores injustos».

En el 31 aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

PAU

El domingo, día 9 de diciembre, se celebró en nuestro local social de Pau el acto conmemorativo organizado por las Secciones locales de la UGT, del PSOE y de la J.I.S.S. con motivo del XXXI aniversario de la muerte de nuestro maestro y fundador, Pablo Iglesias. Este acto transcurre en un ambiente de intimidad y de familiaridad que cuadraba muy bien al propósito de honrar al «Abuelo».

Presidió el veterano compañero A. Rodríguez. Al explicar el alcance de la reunión dijo que para él Pablo Iglesias, más que el abuelo es el «padre», pues padre es el que crea, y Pablo Iglesias creó el Partido, como creó el UGT, señala la gran actualidad de las concepciones socialistas de Pablo Iglesias y la catastrófica situación a que han conducido a nuestra patria los que han usurpado el poder bajo la bandera antisocialista. Se refiere al estado de espíritu de la actual juventud universitaria y a la necesidad de educar e ilustrar profundamente a aquella otra parte de la juventud a la que el franquismo mantiene en la ignorancia total de la verdad histórica, o a la que ha deformado conscientemente para poder manejarla con más facilidad. Para ello, dice, hay que fortalecer nuestras Organizaciones, en primer lugar las juveniles.

El compañero M. López, vicesecretario del PSOE, hace referencia a lo que era la España de los tiempos de Pablo Iglesias y a la labor de éste para introducir en España las doctrinas marxistas, adaptando la táctica y el desarrollo de las ideas a la situación, procurando transformar la lucha colectiva del proletariado español, lo que le valió injurias, calumnias y persecuciones. Pero la conducta de Pablo Iglesias supo imponerse por su rectitud y los es espera.

El compañero M. López, vicesecretario del PSOE, hace referencia a lo que era la España de los tiempos de Pablo Iglesias y a la labor de éste para introducir en España las doctrinas marxistas, adaptando la táctica y el desarrollo de las ideas a la situación, procurando transformar la lucha colectiva del proletariado español, lo que le valió injurias, calumnias y persecuciones. Pero la conducta de Pablo Iglesias supo imponerse por su rectitud y

honradez ante amigos y adversarios, y encarnar perfectamente el ideal socialista, ya que en el socialismo deben contar más que los programas los sentimientos de auténtica liberación humana a que aspiramos. Hace alusión a las luchas de los pueblos polaco y húngaro, poniéndolos en parangón con la lucha del pueblo español. Consagra un calido recuerdo a nuestros intelectuales personificándolos en el insigne Juan Ramón Jiménez, laureado con el Premio Nobel de Literatura, y ridiculizando a quienes en la España franquista pretenden servirse de su nombre. Termina insistiendo en la necesidad de mostrarnos dignos discípulos de Pablo Iglesias.

El compañero Parada, vicesecretario del C. D. de la UGT, señala la gran actualidad de las concepciones socialistas de Pablo Iglesias y la catastrófica situación a que han conducido a nuestra patria los que han usurpado el poder bajo la bandera antisocialista. Se refiere al estado de espíritu de la actual juventud universitaria y a la necesidad de educar e ilustrar profundamente a aquella otra parte de la juventud a la que el franquismo mantiene en la ignorancia total de la verdad histórica, o a la que ha deformado conscientemente para poder manejarla con más facilidad. Para ello, dice, hay que fortalecer nuestras Organizaciones, en primer lugar las juveniles.

El compañero M. de Ana, secretario departamental de la UGT, consagra su intervención a los problemas sindicales, que fueron preocupación primordial también de Pablo Iglesias. Con abundancia de datos se refiere a los más importantes movimientos huelguísticos habidos en España y particularmente en su oficio, la metalurgia. Explica la lucha sostenida durante meses en 1934 por el Sindicato «El Balaarte» y los sacrificios de sus afiliados para hacer triunfar sus reivindicaciones, así como lo que fue en Madrid la huelga general de octubre del 34 y el alcance que tuvo en Asturias. Dirigiéndose a los jóvenes, les hace ver cómo se luchaba en aquellos tiempos y cómo los ugetistas se destacaban e imponían en los lugares de trabajo, porque, habiendo cumplido con sus deberes de trabajadores conscientes, tenían luego plena autoridad moral para enfrentarse con la clase patronal y lograr el respeto de ésta. Los jóvenes deben esforzarse por comprender estos problemas. A ayudarlos a ello tienden los Cursos de educación sindical que prepara la Sección local de Pau, de cuya dirección ha sido encargado el orador, por lo que termina haciendo un llamamiento a jóvenes y adultos para que acudan a los mismos tan pronto como empiecen a funcionar, en fecha próxima.

Por último interviene el compañero Alonso, secretario local de la UGT, quien manifiesta que centrará su exposición en un somero análisis de la evolución y progreso de las ideas socialistas en aquellos países o regiones que nos son menos conocidas, pero en donde se centra hoy la atención del mundo entero: en Asia y Africa, continentes en plena ebullición y transformación política y económica, anhelada por un triple anhelo: independencia nacional (dentro de lo relativo que hay que considerar hoy este concepto), libertad y progreso social.

Después de una amplia y bien documentada disertación sobre ese tema, el orador termina diciendo: La resolución inquebrantable del pueblo húngaro luchando por su libertad contra el ocupante ruso y sus menesterosos indígenas ha tenido ecos en España entre los estudiantes, intelectuales y trabajadores manuales. De ello existen testimonios concretos. En el mundo entero los pueblos aspiran a la libertad en la dignidad, y a la democracia social. La hora es, pues, única para el socialismo. De ahí la gran responsabilidad de éste en los actuales momentos históricos y la imperiosa necesidad de no comprometer el futuro con acciones irreflexivas o que puedan desvirtuar sus esenciales emancipadoras. Dos conclusiones resultan además, de los actuales acontecimientos: primero, una que ya nos era sabida, que los pueblos han de conseguir su liberación por ellos mismos, sin esperar intervenciones ajenas; después, que contra la voluntad unánime de un pueblo nada pueden todas las fuerzas represivas que se le opongan. Concluye señalando, como los otros oradores, la necesidad de inspirarse constantemente en las enseñanzas de Pablo Iglesias y otras figuras cumbres de nuestro campo, pues se acerca la hora de acometer resueltamente la edificación del socialismo en España y en el mundo entero, o pena de sucumbir a la doble esclavitud de los totalitarismos policia y tecnocrático.

Antes de dar por terminada la reunión, el presidente hizo atinadas observaciones y recomendaciones a los jóvenes presentes, señalándoles la forma en que deben actuar para

cumplir con sus deberes de militantes, sin por ello olvidar los que de los mismos reclama su edad.

La reunión dejó satisfechos, por su tono, a cuantos a ella asistieron. — A.

DECAZEVILLE

Como estaba previsto, el domingo 16 de diciembre por la mañana, con asistencia de numerosos compañeros, entre los que destacaba el elemento joven, tuvo lugar en nuestro local social la velada conmemorativa del 31 aniversario de la muerte del Abuelo.

Presidió el compañero Herminio Prieto, presidente de la Sección local UGT, el cual en breves palabras explicó el objeto del acto y señaló la particularidad del mismo, ya que los mítos organizadores juveniles, al ofrecer a la juventud una velada, debían intervenir en una libre discusión bajo el tema «Pablo Iglesias y su obra».

A continuación el compañero Juan Francisco Gómez, designado para dirigir y orientar la discusión, expuso las normas por las cuales había de conducirse el debate, en el que, sin limitación de tiempo, podían intervenir todos los asistentes, y con preferencia invitó a los jóvenes a que lo hicieran, sin miedo ni preocupaciones.

Abierto el debate, hicieron uso de la palabra Rodríguez Castillo, Clementina de las Heras (viuda de Celaya), Cotino, Apolinario Benito y los jóvenes Antonio Prieto y Eduardo Fernández, secretario éste de Organización de la Juventud Socialista.

Por último, el compañero Gómez resumió la discusión contestando a las preguntas formuladas y aclarando algunos juicios y conceptos emitidos, que requerían análisis y explicaciones. Dirigiéndose a los jóvenes, les exhortó a que trabajasen sin descanso para formarse una amplia cultura general y capacitarse política y sindicalmente para cubrir los cuadros de dirección de la Unión y del Partido. El porvenir — terminó diciendo — os pertenece a vosotros y debéis ser dignos de él en todos los órdenes, trabajando en el presente para vuestra capacitación, alentando con vuestras inquietudes y vitalidad juvenil a los que en razón de los años, de la fatiga, el desengaño o cualquier otra causa, sientan desaliento. Mantener el espíritu dinámico del Partido y de la Unión, al mismo tiempo que su permanente actividad en la acción, debe ser misión preferente vuestra. Por esta vía, a la vez que realizáis un gran servicio a la sociedad, honráis la memoria de Iglesias y contribuíis a la propagación de su obra.

La reunión, que duró dos horas, concluyó en medio de gran animación y entusiasmo, mereciendo la aprobación de todos los concurrentes, quienes con interés y satisfacción siguieron el curso de la misma.

No queremos terminar estas notas sin felicitar a los jóvenes que intervinieron por primera vez en un acto de esta clase, dando la pauta a seguir al resto de la juventud, así como a los Comités locales y departamentales por su acierto al organizar esta modalidad de velada de libre discusión que tanto éxito ha obtenido y que esperamos, para bien de la causa, se repitan con frecuencia. — M. Rodríguez.

ORAN

Coincidiendo con la fecha en que se cumplían 31 años de la muerte de Pablo Iglesias, se llevó a efecto en la sala Juan Jaurés de Orán un acto de recuerdo a aquel patriótico y de afianzamiento de las convicciones socialistas que él tanto enseñara con la práctica.

Presidió Juan Pomares y en el intervinieron, haciéndolo por cierto de modo magistral, los camaradas Juan Hernández, José Mata, Manuel Aguiló, Pedro Martínez Quesada, Daniel Moreno y Demetrio Hoyos, en representación de las Juventudes, Partido y UGT.

La asistencia de compañeros fue bastante numerosa. Todos siguieron con verdadero interés las diversas disertaciones, premiando con nutridos aplausos a cada uno de los mismos.

En fin, una buena jornada de recuerdo al «Abuelo». — O.

P.S.O.E.

TARBES

Por la presente son convocados todos los afiliados a esta Sección socialista para asistir, en el local de costumbre, a la reunión ordinaria que se celebrará el domingo 13 de enero a las 9.30 en primera convocatoria y a las 10 en segunda, si es necesario.

El orden del día estará a disposición de los afiliados, en el referido local, el domingo día 6; entre otras cuestiones figura la proposición de candidaturas para el nombramiento de nuevo Comité local. Con el fin de que tomen parte en este nombramiento el mayor número posible de afiliados, la votación, por papeleta, se efectuará el domingo día 20, de las 10 a las 12.30. A esta hora tendrá lugar el escrutinio.

El Comité local agradece más de tres mensualidades de sus cuotas no puede hacer uso del voto si antes no se paga el corriente. — El Comité.

Pero ¿quién respeta la O.N.U.?

Del semanario «L'Express», de París, reproducimos los siguientes párrafos del interesante y puntualizado discurso que en las Naciones Unidas ha pronunciado la eminente comandante Golda Meir.

La historia de la invasión de Israel por las tropas árabes en 1948 es conocida de cada uno de ustedes. Mas Egipto no ha dado prueba, desde hace unas semanas, de tal entusiasmo por las resoluciones de la ONU que no es inútil recordar la declaración hecha en esta época por su delegado en el Consejo de Seguridad cuando éste hubo de ordenar un «cesar el fuego» en Palestina: «El Gobierno egipcio lamenta no poder tener en cuenta la recomendación del Consejo de Seguridad».

Ni Egipto ni ninguno de los países árabes tuvo en cuenta esa resolución, y si el Estado de Israel existe todavía hoy, lo debe solamente a la heroica defensa de su pueblo, de sus ciudadanos, jóvenes y viejos.

El día mismo en que las primeras bombas egipcias caían sobre Tel Aviv, el primer barco de judíos salvados de los campos alemanes llegaba a las costas de Israel. De 7.250.000 judíos europeos (sin contar los judíos de la URSS), seis millones habían sido exterminados por los nazis, y ahora los supervivientes venían a Israel no como los inmigrantes clandestinos de la época del Mandato, sino para encontrar aquí la acogida profetizada por Jeremías: «Tus hijos volverán dentro de sus fronteras».

LOS TERROR DE LOS «FEDAYIMS»

Estos dos episodios simbolizan la vida de Israel desde su nacimiento. Su pueblo se ha instalado en el desierto y ha arrancado piedras de colinas áridas para edificar allí nuevos poblados. Ha construido carreteras, escuelas, hospitales, y partidas de bandidos, después organizados en «fedayims» — voluntarios de la muerte —, fueron enviados de Egipto y de Jordania para matar y destruir. Israel perforó pozos e hizo venir el agua de muy lejos por medio de «epes-lines». Egipto mandó «fedayims» para hacer saltar los pozos y cortar las conducciones.

Durante ocho largos años, día tras día, noche tras noche, los supervivientes de los campos nazis y los 400.000 judíos venidos de los otros países del Oriente Medio y del Norte de Africa — debilitados por la enfermedad, el miedo y el hambre, quebrantados moral y físicamente, venidos para intentar reconstruir su vida — fueron víctimas de este terror.

LA PAZ UNILATERAL

Es imposible juzgar la situación actual sin tener cuenta de esta realidad y las causas que provocaron la reciente acción israelí no pueden ser ignoradas. Si esta asamblea tiene deseos sinceros de respetable la paz en el Oriente

Medio, debe primeramente determinar de qué lado se halla la política agresiva. Si las Naciones Unidas no están decididas a usar de su influencia para obligar a las naciones

Por Golda Meir

Ministro de Asuntos Exteriores de Israel

nes de esta región a negociar una solución definitiva, la caldera del Oriente Medio continuará hirviendo y esta zona seguirá siendo un polvorín accesible a todos aquellos que deseen explotar sus posibilidades explosivas.

Israel está rodeada de Estados hostiles que invocan el armisticio de 1949 cuando ellos les sirve y que lo denuncian cuando les molesta. Se niegan a firmar tratados de paz y se agarran desesperadamente a la indefinible teoría del «estado de guerra» contra Israel. El 12 de junio de 1951, un representante egipcio justificaba el cierre del canal de Suez a los navios israelíes en estos términos despectivos:

«Nosotros ejercemos un derecho de guerra. Legalmente, estamos siempre en guerra con Israel. Un armisticio no pone fin al estado de guerra, y no prohíbe a un país ejercer ciertos derechos de guerra».

Una experiencia dolorosa nos ha enseñado que estos «derechos de guerra» comprendían el terror ciego, el banditaje y la agresión económica.

Por contra, todo esfuerzo de Israel para poner fin a las tenía la responsabilidad uni-

lateral del mantenimiento de la paz. «Es de sorprender que un pueblo que vive en esta situación monstruosa termine por impacientarse y busque el medio de protegerse contra los peligros de una guerra que le es hecha de todos lados».

La radio de El Cairo declaraba el 31 de agosto de 1955: «¡Llorar, ¡oh, Israel, pues los árabes egipcios se han abierto ya un camino hasta Tel Aviv. El día de la exterminación está próximo. No habrá denuncia a la ONU o cerca de la Comisión de armisticio. No habrá paz en las fronteras pues nosotros exigimos la muerte de Israel».

La degollación de seis niños y de su profesor en una escuela, el bombardeo de una bodega en un poblado del Neguev, he ahí el género de proezas que el coronel aproba cuando declaró ante una unidad de «fedayims»: «Habéis demostrado por vuestras acciones que sois unos héroes sobre los cuales nuestro país puede contar. El espíritu con el cual penetráis en el territorio enemigo debe expandirse».

LA ASCENSION DEL DICTADOR

Hemos sido casi todos aquí testigos de la ascensión de un

POSTALES

(Viene de la primera pág.)

ya y no poder atender la curación de la enfermedad con su modesto sueldo. Estos son los hechos comprobados.

Ese empleado, sin esperanza alguna de que su laboriosidad y honradez le posibilitasen ganar lo suficiente para salvar a su hijo, roba. La ley le castiga. El hogar queda hoy más desmantelado que lo que estuvo ayer. ¡Contrastes de la vida capitalista! Un hombre amasando fortunas al amparo de 40 Consejos de Empresa, que le llevan de la mano, sin querer darse cuenta de que a su lado camina otro ser humano que no puede salvar la vida de su hijo dentro del cumplimiento exacto de su deber. ¿Qué juez se permitirá imponerle el peso inexorable de la ley?

El «Boletín Oficial» de las llamadas Cortes de procuradores anuncia la aprobación de otros dictámenes de aquellos que han sido consagrados a bendecir la concesión de créditos extraordinarios que permiten al franquismo seguir alimentando los pescheros de sus incondicionales. La suma de créditos votados rebasa la cifra de mil seiscientos millones de pesetas. Entre la enre-

dada relación de obligaciones extraordinarias que se señalan, figura un crédito de 7.111.858 pesetas para satisfacer diferencias de haberes de los años 1951-1955 a generales en situación de reserva y 24.595.843 para «incrementar» las subvenciones otorgadas a la Secretaría General del Movimiento. Definitivo.

Para corregir los estragos de la miseria que nos domina a los pobres, ni una peseta. Como decía aquel ricacho de Granada, hoy personaje falangista: «Si no puedes mantener a tus hijos, te los comes». La fecha de ese diálogo: marzo de 1953.

¡Albricias, compadre! Los jumentos han aparecido. El «Boletín Oficial del Estado» falangista publica la orden ministerial que sigue:

«Participación de la organización sindical en la distribución de trigo destinados a pienso».

«Por qué — os preguntáis intrigados — se ha mezclado al Sindicato en la distribución de pienso? La respuesta es sencilla: Necesidad urgente de asegurar el suministro diario de Falange y de las JONS».

PEPE LUIS

Madrid.

ESPIQUEO

(Viene de la cuarta pág.)

ra calefacciones individuales, salvo en casos excepcionales que afecten a establecimientos sanitarios o de beneficencia pública».

Ese cuarto mandamiento está, naturalmente, precedido de otros tres: en el primero se dice que se mantienen las restricciones «por el momento equivalente al 30 por ciento del consumo habido en los meses anteriores — nada se indica sobre ese «consumo» — en el segundo se señala que a partir del 15 de diciembre, el cupo global disponible para todas las necesidades nacionales se ha distribuido entre los diferentes Departamentos ministeriales; y en el tercero, que el Sindicato Nacional del Transporte se encargará de distribuir lo que haya entre los usuarios.

Para cubrirse de la avalancha peticionaria que tan brillante situación crea, un sexto punto resuelve tan importante cuestión: «Sexto. Los consumidores de gas-oil deben abstenerse de solicitar cupos en la Delegación del Gobierno en la CAMPSA, ya que no podrían ser atendidos».

Así no hay equívoco. Allí se las arregle cada cual como pueda. Lástima que la propaganda que en noviembre último se hizo asegurando que en España no faltaría ningún producto del petróleo, no haya reemplazado al oro negro. ¡Vaya éxito! No andaba muy descaminado el Caudillo al apuntarse un éxito propagandístico, puesto que contaba con la benevolencia de sus amigos del Oriente Medio y esperaba conseguir esos cin-

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Saint-Jacques — Marseille

O.I.D.E.

Parabola

El día de los Inocentes

En el día de Inocentes que acabamos de pasar, se nos ha venido a la memoria la historia que en la noche del año 1930 publicó Manuel Albar en este semanario que él dirigía entonces con tanto acierto, y recordémosla ahora, hemos querido exteriorizar el recuerdo que siempre tenemos en nuestro pensamiento para aquel gran compañero.

HOY es el día de los Inocentes, día que la costumbre, cambiando su significación original, ha convertido en fiesta en la que los maliciosos hacen burla de la candidez. Republicanos españoles, no importa el apellido político o sindical que cada uno ostentemos, es nuestro día. En el mundo de hoy, donde todo es malicia, pugna de codazas, hipocresía solemne, violencia disimulada de bondad, engaño táctico, desde para las norias de los políticos, nosotros somos los modernos inocentes, deprimidos o perseguidos. Tan inocentes que, desde hace cuarenta años, e incluso desde antes, no nos habíamos dado cuenta de que estábamos jugando limpio en un corro de picaros o, por lo menos, de gentes que no estaban dispuestas a dar más que buenos consejos —es decir, los que les convenían a ellas—, y eso a condición de que no se les turbaba el sueño. Cuando en 1930 Don Quijote hizo su cuarta salida para oponerse a los malandrines y follores de toda laya que andaban en turbamulta cometiendo desmanes, le seguimos sin vacilar, convencidos de que los lemas que aparecían inscritos en nuestros estandartes: «Libertad, Democracia, Justicia», eran lemas que tenían valor universal. «Vendrán —pensábamos— en nuestro socorro todos los que han hecho suyos estos principios y sucedió que en nuestra ayuda no acudieron nadie, ni siquiera los que estaban obligados por compromisos escritos, pero en cambio no faltó a la cita ni uno sólo de los amigos de nuestros enemigos. Invocamos el derecho internacional; los títulos de un Gobierno legítimo agredido a mansalva; denunciábamos la intromisión de factores extranjeros en nuestra lucha interna que, reducida a sus límites propios, pronto hubiera tenido fin con la derrota de los desleales. Apremiados por nuestras voces, aunque eran voces en el desierto, los sofistas de la democracia oficial y los teólogos del totalitarismo, no obstante sus incompatibilidades, entraron en conciliabulo. Se les vio bracear, cuchichear, Alguien temió que llegaran a las manos. No hubo tal. Se separaron amistosamente, dándose palabra de caballeros de no meter baza en la guerra española. En realidad, acababan de convenir tácitamente en que fueran degollados los inocentes. Poco después, cuando ya los inocentes no tenían remedio, los gigantes totalitarios, ganada esa baza decisiva, enseñaron de nuevo los dientes. Los sofistas de la democracia oficial fueron a Munich. Un pobre honorete, portando un paraguas anacrónico que pasará a la Historia, aseguró el paraguas, no el hombre —regresaba a Londres asegurando que había salvado la paz. Cuarenta que las mujeres inglesas le recibieron arrojándole flores y levantando en brazos a sus hijos. Las mujeres españolas enterraban en silencio a los suyos. Era el entierro de los inocentes.

Don Quijote salió al destierro, y salimos tras él. Le vapulearon las espaldas, hicieron mofa de su traza, comió mendrugos, durmió en la arena y un negro senegalés le puso la mano encima. Pero Don Quijote no aceptó nunca la mentira ni creyó jamás en el triunfo de la injusticia. Por entonces, los que habían ayudado a sus atacantes y los que le habían abandonado a su suerte levantaban ejércitos y entraban, a su vez, en guerra. Don Quijote hizo de tripas corazón para acallar el hambre y ofreció su espada a los que decían defender la Libertad y la Democracia. Se nació fieramente en Gabon y en Eritrea, en África del Norte, en Norvik, en Italia, en Francia, en mar y tierra. El premio —pensaba— sería la vuelta a la patria perdida, el castigo del tirano que le había expulsado de ella... Pero la victoria no trajo consigo nada de eso. Habían triunfado, era verdad, la Libertad y la Democracia, pero era, si acaso, para los demás, no para Don Quijote ni los suyos. Y acabada la guerra, se les dio un certificado de buena conducta que les acreditaba cierta categoría de héroes honorarios. Era la recompensa a los inocentes.

Después, el Quijote republicano corrió mundos. Fué llamando de puerta en puerta, recordando a los unos sus promesas, a los otros sus obligaciones, a todos sus deberes de conciencia. Algunos, pocos, le ofrecieron hospitalidad y se erigieron en abogados de su causa. Otros lo despatcharon con evasivas. Los demás le prodigaron buenas palabras y protestas de amistad que no pensaban cumplir. Al cabo, los que constituían mayoría se reunieron en concilio laico y acordaron que el Quijote republicano estaba tan loco como su antecesor, el vencedor de gigantes y leones, y que lo mejor sería recluirla en un manicomio o en un campo de concentración, a la vez que se entraba en tratos con el tirano, que seguía cogiendo rebeldes de las horcas. Era el castigo de los inocentes.

Pero es bueno que haya Quijotes e inocentes en el mundo para que no pueda decirse que el honor, la honrría, el respeto a la verdad se han perdido por completo, y para que las generaciones venideras encuentren algo digno de estimación en esta época ruin, sordida y sombría que nos ha tocado padecer. ¡Santo heroísmo, aunque sea un heroísmo sin recompensa, o premiado a palos, el heroísmo de los Quijotes que aún quedan en la Tierra! ¡Santa virtud, aunque no sea correspondida, la virtud de los inocentes que aún creen en la honradez, en la lealtad, en la bondad ajenas, porque suponen que todos los hombres están hechos a su imagen y semejanza! A la postre, no importa las vueltas que dé el Tiempo, para ellos será el rano de laurel.

Y hoy es el día de los Inocentes. Por eso, republicanos españoles, es nuestro día.

Manuel ALBAR

Desde Bélgica

Un cura provocador

Hace aproximadamente un año que un español llamado José Calvo vino a Bélgica en busca de los medios de vida para él, su mujer y sus tres hijos que en España le niega el régimen franquista. Un desprendimiento de tierras en la mina en que trabajaba costó la vida a nuestro compatriota.

Era propósito de sus familiares que el entierro fuera civil, pero un cura español, que acostumbraba recorrer las localidades donde trabajan españoles, para llevarlos a su redil, consiguió a última hora de la vida, que el entierro fuera eclesiástico.

El sábado día 15, a las cinco de la tarde, tuvo lugar la conducción del cadáver al cementerio de Châtelineau. Entre la concurrencia figuraban los niños de las escuelas, la dirección de la mina y numerosos compañeros de trabajo, belgas y españoles. Junto al cura de la parroquia correspondiente marchaba el cura español, conocido en Bélgica por el padre Herrera.

La ceremonia se desarrollaba con toda normalidad, pero el padre Herrera tuvo la mala ocurrencia de aprovechar momento tan especial para pronunciar un pequeño discurso en el que se alzó a verter frases de elogio para el régimen franquista. La reacción de los españoles presentes fué inmediata y el cura Herrera tuvo que oír algunas cosas que no le resultaron nada agradables. Los belgas que se encontraban en el cemen-

terio en aquellos momentos, entre ellos el director y un ingeniero de la mina donde se produjo al accidente, no acertaban a comprender el por qué de las interrupciones hechas al imprudente cura. Fué preciso que algunos compañeros les explicaran en francés lo ocurrido a fin de que no juzgaran equivocadamente a los interruptores y a los españoles en general.

La imprudencia del padre Herrera constituye una provocación que no tuvo consecuencias más lamentables gracias a la serenidad de quienes, considerándose fuertemente agraviados, se concretaron a interrumpir al ensotado franquista.

Pero este cura haría muy bien en aprovechar la lección que ha recibido. No olvide que los españoles que viven fuera de su país no han salido de sus respectivos pueblos y de España por el gusto de correr mundo. Han abandonado sus pueblos, sus hogares, y muchos incluso a sus familiares, huyendo de un régimen que les niega el pan y la libertad, donde la miseria es reina y el pensar es un delito; donde la persecución es norma de gobierno. Cantar los al régimen franquista en presencia de las víctimas de ese régimen, ténalo en cuenta el padre Herrera para lo sucesivo, es una provocación que no debe repetirse.

Porque es posible que las víctimas de la provocación no se conformaran con excusas.

Corresponsal

Jiménez de Asúa y su obra

La deuda argentina con los intelectuales españoles

El autor del presente trabajo es un distinguido intelectual y jurista argentino, juez perseguido por la tiranía depuesta y ahora abogado en Concepción del Uruguay, quien con motivo de la lista realizada por nuestro ilustrado amigo Luis Jiménez de Asúa a varias ciudades de la provincia de Entre Ríos, escribió estas líneas.

Hace unos cuarenta años, cuando en Buenos Aires se hablaba de España y de los españoles, de sus buenas cualidades y de sus defectos, no saltaban al primer plano de la conversación los hombres de ciencia españoles y la ciencia española. Se hablaba de alguna de aquellas estupidas típicas de género chico, una Millanes, una Mayendia o una Juilita Fons, o de alguna de aquellas cupietistas que hacían tararear a toda la ciudad lo que ellas elegían para cantar, fuera el «Soldadito de Aurorita Jauffret, la «Goya» o la «Alondra», de Paquita Escrivano; o de alguna de aquellas bailarinas esculturales, como la «Maravilla», que era realmente «maravillosa», o de las otras, como la horrendamente fea «La Argentina», que luego, con sello de París, terminó su vida siendo, y a justo título, astro mundial de la danza; o de alguna de aquellas encantadoras comediantes que, como Concepción Catalá o Rosario Pino, agredaban con sus personas algo más a las gracias del teatro de los Alvarez Quintero; o de algunos de los trágicos españoles, un Tallavi, que era el primer Hamlet en castellano; o Enrique Borrás, que estremecía al público con las violencias verbales y materiales de los dramas de Guimerá, en donde aprendió Pablo Podestá las violencias de la «Montaña de las Brujas»; o de un Fernando Díaz de Mendoza, conde de Balazote, marqués quién sabe cuántas veces, grande de España, cuñado del rey y grande de la escena, que con un simple ademán como el de apartar la cola del jaquet o con arreglarse los puños de la camisa, transformaba la escena en el salón distinguido por donde discurrían los personajes benaventurados de «Campo de Armiño» o de «La Propia Estimación»; o la doña María Guerrero, que reencarnaba a Isabel la Católica y doña María la Brava, con los versos románticos de Marquina, o llegaba al alarido trágico de «La Malquerida» cuando se enfrentaba con la comprobación de la deslealtad.

En Occidente conocemos mal la historia de Hungría como baluarte de nuestra civilización. Pocos europeos estudian la difícil lengua húngara, y rara vez los libros húngaros se traducen a otros idiomas. Para corregir nuestra ignorancia, en 1929 se publicó en París una obra titulada «La Hongrie et la civilisation», con un prólogo de los hermanos Tharaud, uno de los cuales había sido lector, treinta años antes, en la Universidad de Budapest. En el libro colaboran varios escritores franceses y húngaros y los preside, como editor literario responsable, Jorge Lukács, que se presenta modestamente a los lectores con los títulos de «ex ministro de Instrucción Pública de Hungría y miembro de la Academia Diplomática Internacional».

Pero Lukács es bastante más de lo que se dice en la portada de ese libro. El Gobierno de que formó parte, y que discretamente se calla, fué el efímero de Bela Kun al triunfar la revolución comunista de 1918 en Hungría. También participó como ministro en el Gobierno aún más efímero de Imre Nagy, predecesor del actual de Kadar. Menos efímera es su reputación como autor de numerosas e importantes obras filosóficas, políticas y literarias. Tal vez sea hoy el más eminente teórico del marxismo en cualquier lengua. Nada se ha sabido de él desde la caída del Gobierno Nagy. Esperemos que se halle sano y salvo, oculto en alguna Embajada u otro lugar seguro. Lo merezca no sólo por el alto valor de su obra escrita, sino también porque el seguramente es de los intelectuales húngaros que están de todo corazón con su pueblo, como lo indica su participación en el Gobierno Nagy. También le debemos gratitud por haber editado el libro «Hungría y la civilización», que tanto nos enseña sobre su país y los vecinos.

De todos los ensayos contenidos en esa obra, uno de los más luminosos me parece el de Zoltán Gerevich sobre «La vida con los pueblos ajenos y sus consecuencias». Después de trazar sucintamente la historia de los húngaros durante mil años, como dique de contención a las frecuentes oleadas de pueblos bárbaros que irrumpían del Asia sobre Europa, los tartaros, los mongoles, los turcos, los eslavos, y también al «Drang nach Osten», el impulso de los germanos hacia el Este, Gerevich resume así el estado actual de este valiente de razas en lucha constante por el predominio de unas sobre otras: «Hemos visto que, en los siglos transcurridos, la civilización cristiana de Occidente ha sido atacada por diversos lados. Desde la mitad del siglo último, este peligro reside en el paneslavismo, fruto de la idea bizantina».

Por idea bizantina el autor entiende la que el ruso Danilevsky expone en su libro «Nosotros y Europa», publicado en 1893; «nosotros», claro está, son los rusos. Es la idea de una federación de países eslavos, con Rusia a la cabeza y Zarigrado como capital, según se llamará entonces Constantinopla, la antigua Bizancio. Casi todos los escritores rusos de esa época eran paneslavistas, hasta el poeta Pushkin, que expresaba su sueño imperial en esta metáfora: «Todos los ríos eslavos tienen que desembocar en el mar ruso». Danilevsky, menos poeta, concretaba prosaicamente los pueblos que debían integrar la federación eslava. Eran los siguientes: el reino checo-mor-

Es decir, arte; chico y grande, pero arte. Que hubiera ciencia española, nadie lo hubiera creído aunque lo juraran y juraran diez Marcellinos Menéndez y Pelayo juntos. Pero las comprobaciones en sentido contrario comenza-

ron poco después. Era un Ramón y Cajal, que resultaba un historiador de fama mundial. Por ahí, el primer helicóptero que se elevaba y se trasladaba era obra de un ingeniero español, La Cierva, quien no se dedicaba a la política como su padre, el amigo de Azorin. Los ensayos de don Miguel de Unamuno no eran simple cháchara, sino que don Miguel había aprendido el danés para poder leer en su texto original a Kierkegaard, varios años antes de que hablara el padre del existencialismo, el primero en Francia, André Gide. Luego fueron los jóvenes profesores españoles que llegaban a Buenos Aires a dictar cursos; un Rey Pastor, asombroso matemático; un Jiménez de Asúa, que abría unas verdaderas filosofías tan amplias que mareaban. Y luego apareció en Buenos Aires el arte en persona, cuando llegó Federico García Lorca. Y luego, cuando llegó el tiempo del desprecio, decenas de jóvenes españoles, cultos, inteligentes, llenos de conocimientos, que se incorporaron a nuestros países americanos para escribir con sus empresas capitulos de la historia de nuestra historia intelectual.

La deuda de la Argentina con los intelectuales españoles es inmensa. Que hay música argentina, lo prueban mil obras, desde las de Berutti y Williams hasta las de Taurillo y Tuxen; pero ¿sería esa música lo que es, sin Albéniz, Granados, Turina, Espá, Hafler o Mompou, y sin los largos años de exilio de don Manuel de Falla? Que hay una brillante literatura argentina, no se discute; pero no se explica sin el altruismo español y sin el aporte de los literatos desterrados, Juan Ramón Jiménez, Alberti, Salinas y cien más. Que hay una filosofía argentina, lo prueban los nombres de Francisco Romero, José Luis Romero, Vicente Fatone, Risieri Frondizi y diez otros; pero ¿sería lo que es, sin los tres viajes de Ortega al Río de la Plata y sin los años de destierro en las Uni-

versidades argentinas, de García Morente? Que hay una ciencia procesal argentina, lo prueban los trabajos de Alsina, Fernández, Podetti, Reimundin, Couture, etc., etc.; pero ¿sería lo que es sin la venida de Alcalá Zamora, de

Alcalá Castillo y de Sentis Melendo? Que hay una ciencia penal argentina, ¿quién puede discutirlo? Le dicen los nombres de Soler, Nuñez, Peco y diez más, pero ¿sería lo que es sin la hubiera dictado sus cursos desde hace 35 años en la vieja Facultad de Derecho don Luis Jiménez de Asúa y no hubiera publicado en la Argentina sus folletos, monografías y, por fin, su Tratado?

Esa deuda enorme se explica porque los valores científicos españoles son cosa sólida, firme. La gran filosofía de este siglo está escrita en español y por Ortega; sus continuadores o allegados García Morente, Zubiri, Marías, etc., no desmerecen de él. Nada agrega a esa gran filosofía la de Heidegger, que en mucho la repite, y le agrega la abstrusidad germana de rigor; junto a ese amanecer que son los libros de Ortega, muchos de los de Sartre no son más que bañados productos bulvarderos. Y en el caso de nuestro huésped, algo de lo mismo ocurre. No se trata de un destacado pensador, como dicen los periódicos que anuncian sus conferencias. Las matrices que daban pensadores eran la de Alemania y la de Italia; pero quince años de totalitarismo han impedido la aparición de quien ocupe en Italia el lugar que antes tenía Garófalo o Ferri, y no hay en Alemania quien ocupe el lugar de los ya legendarios Binding, Beling, Max Ernesto Mayer y, a pesar de todo, Edmund Mezger. De manera que, en la actualidad, hoy, el profesor Jiménez de Asúa es el más eminente de los pensadores en actividad.

Hay que decirlo, como se debe decir que la filosofía grande de este siglo está escrita en español y por Ortega, porque no todos los días se va a dar la oportunidad de que el más eminente de los pensadores en actividad escriba en español y viva en Buenos Aires. Jiménez de Asúa merece ese lugar que le ha correspon-

dido. Su obra, increíble por su extensión, mantenida siempre en un nivel científico altísimo, representa cuarenta o más años de trabajo que se concreta por fin en ese Tratado en publicación que es un monumento a la ciencia y a su autor.

Pero detrás de esa obra ingente, asombrosa, hay una conducta definida, mantenida, limpia, que vale tanto o más que la obra. Sin embargo, no deseamos que Jiménez de Asúa permanezca indefinidamente en la Argentina. No; deseamos, con toda la capacidad de deseo de que disponemos, que vuelva, y pronto, a su patria; que vuelva a ver sus costas y sus cielos, sus ciudades y sus gentes; que entre de nuevo en su Universidad de Madrid, que vuelva a su cátedra, y por las puertas grandes que le corresponden. Y deseamos, también, que si pega en la Puerta del Sol, como quien dice, en el corazón de España, un «Viva España libre y limpia», ponga en ese grito un uno por mil a nuestra cuenta, porque entonces, cuando la tiranía que sufre su patria haya desaparecido y pueda estar él en el corazón de Madrid, nosotros estaremos en él aunque nos separen diez mil kilómetros, como hemos estado siempre con los exiliados españoles desde los días negros en que España cayó bajo las garras de la opresión. Y que si, en su reencuentro con Madrid, quiere su andar por la calle de Alcalá, para dar paso a alguna de aquellas reales mozas que tienen punzador y vergüenza y lo que hay que tener y le sale claro un requiebro, que le va a salir tan claro como la teoría de la tipicidad, nos ponga también en el requiebro un uno por mil, porque también estamos desde muy lejos, con él, en eso. Y que así sea, y si fuera posible, mañana mismo.

(De «España Republicana», Buenos Aires, diciembre de 1956.)

COSAS QUE PASAN

Un referéndum organizado por un gran diario de París hace algunos meses a fin de conocer «los grandes nombres» preferidos del público, dio el siguiente resultado: 1) Louis Pasteur; 2) Victor Hugo.

El mismo referéndum daba en Alemania: 1) El emperador Guillermo; 2) El mariscal de campo conde Kueseler.

Un bienhechor de la humanidad y un gran escritor contra un hombre de Estado y un militar!

Las fiestas navideñas han despertado grandes afanes caritativos entre la gente «bien» y, además, en las jerarquías católicas de España. La solidaridad y el desvelo alcanzan niveles teóricos elevados; por todas partes se hacen colectas; los ediles de las ciudades toman mil actitudes y disposiciones a ver quién da más a los pobres; hasta Leopoldo, patriarca de las Indias Occidentales, obispo de Madrid-Alcalá, ha dirigido una carta pastoral, en la que dice:

«No cesamos de percibir los lamentos de la pobreza arranca a tantos desafortunados, que por su sufrimiento y por que son muy preferente objeto de nuestros desvelos pastorales nos conmueven doblemente».

Da también, dicha pastoral, instrucciones concretas, muy concretas, sobre el modo, la forma y los fines de la campaña a realizar. Así, dice:

«1) Que el próximo día 23 de diciembre se haga en todas las iglesias parroquiales, rectorales y de religiosos de la diócesis, así como en todos los colegios nacionales, municipales, religiosos y particulares, una colecta extraordinaria en favor de nuestros pobres, especialmente los del suburbio madrileño». Y, luego, como sigue:

«6) Asimismo mandamos, «graviter onerata conscientia», que las cantidades recaudadas el día de la colecta extraordinaria de suburbios, o con motivo de ella, sean «integrantes» —las comillas están en el original— entregadas en el Obispado a nuestro Secretario Diocesano de Suburbios por los conductos normalmente establecidos, sin que pueda reservarse cantidad alguna de esta colecta para otros fines, aunque sean los de la beneficencia parroquial y otras organizaciones de caridad».

Esto, después de prohibir terminantemente que durante los días de propaganda hasta la celebración del Día del Suburbio, se haga cualquier otra clase de colectas.

Muchas son las facultades que el patriarca de las Indias Occidentales (España) goza hoy, puesto que manda, prohíbe, ordena y recomienda que todo cuanto se colecciona sea entregado «integrantes». Grandes son también las invenciones del francofalangismo al crear, con motivo de la gran vergüenza nacional que son los suburbios, nada menos que un Día. Quizás al único día en que, gracias a la caridad, puedan mejorar su comida los miles de desgraciados compatriotas que viven en esos... suburbios; los otros

364 días, un buen ayuno les santificará. «Caritas Diocesana» de Madrid distribuye todos los días diez mil litros de víscacha a más de veinte mil pobres del suburbio, amén de algunos otros artículos. Bella actitud la de los ricos y la de los jerarcas de la Iglesia repartiendo a manos llenas algo que comer a tanto pobre que hay en tantos suburbios. El caso es que cada año hay mayores repartos y muchísimos más pobres a quienes repartir. En eso de crear pobres nadie le disputa la palma al invicto Caudillo.

La emigración

La Dirección General de Trabajo de España ha dado las cifras relativas a la emigración española. En 1953 emigraron 44.572 españoles; en 1954, 52.418, y en 1955, 62.327.

Marcharon a los Estados Unidos, en 1954, 20 españoles; 191, en 1955. Al Canadá, 26, en 1954 y 50 en 1955.

A Venezuela, 22.033 en 1954 y 26.277 en 1955.

A la Argentina, 13.560 en 1953, 32.320 en 1954; disminuyó en 1954 y volvió a aumentar en 1955.

Al Brasil, 14.384 en 1952, 11.861 en 1953, aumentado en los años 1954 y 1955.

Se repatriaron en 1953, 15.329 españoles; en 1954, 14.633, y en 1955, 14.868.

La mayor parte de los repatriados retornan a España después de una estancia de más de diez años en el extranjero (49 por ciento en 1954 y 33 por ciento en 1955).

El 47 por ciento de la emigración total la integraron mujeres y menores de 15 años. Las profesiones de los emigrantes se clasifican en: Obreros industriales, 23,85 por ciento; obreros agrícolas, 17,75 por ciento (años 1954 y 1955).

Como se aprecia, Francisco Franco va consiguiendo a marchas forzadas aquella su famosa consignación «cada español tendrá su hogar con fuego y una canción». Será en el extranjero, porque lo que es en España, los españoles se están quedando sin fuego —ni carbón ni fuel— y en lugar de canción hay que oír que coplan los cantan al Caudillo.

No hay exageración

No la hay en lo que acabamos de escribir y afirmar que no hay con qué calentarse este invierno. Pruébalo si no la nota que la Delegación del Gobierno en la CAMPESA ha dado a publicidad y que «Pueblo» nos transmite:

«Cuarto. Mientras duren las circunstancias actuales no pueden concederse cupos para la tercera pag.»

ESPIGUEO

Sin cuantes

Antes, aquel abominable antes, de 1936, la gente «bien» sabía mantener la obligada compostura en las reuniones y actos de cierta intimidad. Nada digamos de los actos públicos, donde, en general, el respeto a ciertas formas más o menos artificiales, pero al fin y a la postre correctas, se exteriorizaba. En aquel «antes», hasta los modestos trabajadores mostraban una buena educación. Los tiempos cambian; la gente bien da evidentes señales de no portarse «bien» como en buena lógica cabría esperar. Así lo hace comprender un periódico vasco, del que copiamos:

«Se da un fenómeno en los «vinos de honor» y similares, que el periodista suele registrar para sí, pero que merece un pequeño comentario: el del hambre de las gentes bien vestidas —y aun que parezca paradoja— bien comidas».

Comenta el periodista el asalto a las posiciones codiciadas para en vanguardia engullir a dos carrillos todo lo que cae al alcance de las manos y beber a discreción, manteniéndose heroicamente en primerísima posición, pase lo que pase.

«No sorprendería esto —si se dice el periodista—, si a estos «vinos de honor» acudiesen gentes que ordinariamente no pueden pagarse un aperitivo en un bar o en una cafetería elegante, o que no vean nunca en su casa una cigala o un pastelillo de chorizo. Pero se da normalmente el caso contrario: los asistentes a los «vinos de honor» son de los que no se pueden clasificar entre los económicamente débiles, como ahora se dice».

Hoy no hace falta ponerse guantes. Se trata de ganar «marcas» en cualquier recepción y ver cuánto es el guapo que más pastelillos engulle y más botellas vacía. Hay hasta verdaderas bandas organizadas según la importancia de la recepción o vino de honor, que se distribuyen los puestos estratégicos y valerosamente los conquistan. Hasta el extremo de que aquellas personas que aún recuerdan y añoran lo de «antes» se retiran ostensiblemente en cuanto empieza el «crush» de los hambrientos bien vestidos.

Lo que no dan las estadísticas

Las fiestas navideñas han despertado grandes afanes caritativos entre la gente «bien» y, además, en las jerarquías católicas de España. La solidaridad y el desvelo alcanzan niveles teóricos elevados; por todas partes se hacen colectas; los ediles de las ciudades toman mil actitudes y disposiciones a ver quién da más a los pobres; hasta Leopoldo, patriarca de las Indias Occidentales, obispo de Madrid-Alcalá, ha dirigido una carta pastoral, en la que dice:

«No cesamos de percibir los lamentos de la pobreza arranca a tantos desafortunados, que por su sufrimiento y por que son muy preferente objeto de nuestros desvelos pastorales nos conmueven doblemente».

Da también, dicha pastoral, instrucciones concretas, muy concretas, sobre el modo, la forma y los fines de la campaña a realizar. Así, dice:

«1) Que el próximo día 23 de diciembre se haga en todas las iglesias parroquiales, rectorales y de religiosos de la diócesis, así como en todos los colegios nacionales, municipales, religiosos y particulares, una colecta extraordinaria en favor de nuestros pobres, especialmente los del suburbio madrileño». Y, luego, como sigue:

«6) Asimismo mandamos, «graviter onerata conscientia», que las cantidades recaudadas el día de la colecta extraordinaria de suburbios, o con motivo de ella, sean «integrantes» —las comillas están en el original— entregadas en el Obispado a nuestro Secretario Diocesano de Suburbios por los conductos normalmente establecidos, sin que pueda reservarse cantidad alguna de esta colecta para otros fines, aunque sean los de la beneficencia parroquial y otras organizaciones de caridad».

Esto, después de prohibir terminantemente que durante los días de propaganda hasta la celebración del Día del Suburbio, se haga cualquier otra clase de colectas.

Muchas son las facultades que el patriarca de las Indias Occidentales (España) goza hoy, puesto que manda, prohíbe, ordena y recomienda que todo cuanto se colecciona sea entregado «integrantes». Grandes son también las invenciones del francofalangismo al crear, con motivo de la gran vergüenza nacional que son los suburbios, nada menos que un Día. Quizás al único día en que, gracias a la caridad, puedan mejorar su comida los miles de desgraciados compatriotas que viven en esos... suburbios; los otros

364 días, un buen ayuno les santificará. «Caritas Diocesana» de Madrid distribuye todos los días diez mil litros de víscacha a más de veinte mil pobres del suburbio, amén de algunos otros artículos. Bella actitud la de los ricos y la de los jerarcas de la Iglesia repartiendo a manos llenas algo que comer a tanto pobre que hay en tantos suburbios. El caso es que cada año hay mayores repartos y muchísimos más pobres a quienes repartir. En eso de crear pobres nadie le disputa la palma al invicto Caudillo.

La emigración

La Dirección General de Trabajo de España ha dado las cifras relativas a la emigración española. En 1953 emigraron 44.572 españoles; en 1954, 52.418, y en 1955, 62.327.

Marcharon a los Estados Unidos, en 1954, 20 españoles; 191, en 1955. Al Canadá, 26, en 1954 y 50 en 1955.

A Venezuela, 22.033 en 1954 y 26.277 en 1955.

A la Argentina, 13.560 en 1953, 32.320 en 1954; disminuyó en 1954 y volvió a aumentar en 1955.

Al Brasil, 14.384 en 1952, 11.861 en 1953, aumentado en los años 1954 y 1955.

Se repatriaron en 1953, 15.329 españoles; en 1954, 14.633, y en 1955, 14.868.

La mayor parte de los repatriados retornan a España después de una estancia de más de diez años en el extranjero (49 por ciento en 1954 y 33 por ciento en 1955).

El 47 por ciento de la emigración total la integraron mujeres y menores de 15 años. Las profesiones de los emigrantes se clasifican en: Obreros industriales, 23,85 por ciento; obreros agrícolas, 17,75 por ciento (años 1954 y 1955).

Como se aprecia, Francisco Franco va consiguiendo a marchas forzadas aquella su famosa consignación «cada español tendrá su hogar con fuego y una canción». Será en el extranjero, porque lo que es en España, los españoles se están quedando sin fuego —ni carbón ni fuel— y en lugar de canción hay que oír que coplan los cantan al Caudillo.

No hay exageración

No la hay en lo que acabamos de escribir y afirmar que no hay con qué calentarse este invierno. Pruébalo si no la nota que la Delegación del Gobierno en la CAMPESA ha dado a publicidad y que «Pueblo» nos transmite:

«Cuarto. Mientras duren las circunstancias actuales no pueden concederse cupos para la tercera pag.»

Cruz y raya

DESIDIOTIZACION EN POLONIA

El ministro polaco de Educación está entregado a un importante trabajo de reemplazamiento de los manuales escolares. Hasta el presente, los jóvenes polacos eran instruidos por medio de textos copiados del ruso. Un gran número de hechos concernientes a su propio país eran padecidos por ellos, y solamente ahora, por ejemplo, los manuales hablaban del heroísmo de la resistencia polaca durante la ocupación alemana y del de los soldados polacos que combatieron al lado de los occidentales en África, en Italia, etc.

El ruso era el único idioma extranjero obligatorio. Pero había un curso facultativo del inglés. Podían leer entre los textos de los manuales, un capítulo sobre la modestia cuyo autor es... J. Stalin.

Los libros sobre las cuales los alumnos habían de trabajar eran igualmente sorprendentes. Por ejemplo: «Cada año en Estados Unidos mueren de capitalistas grandes y pequeños hacen quiebra y sus obreros quedan licenciados».

MENU TURISTICO

Un turista francés entra en una fonda española. El sirviente le ofrece un menú en el cual basculan palabras complicadas, en sus y en co, verdaderamente incomprensibles para el turista francés.

«Cuarto. Mientras duren las circunstancias actuales no pueden concederse cupos para la tercera pag.»

«Yo no comprendo —contesta apenado el español. Para desfogar el conflicto, el turista dibuja, en un margen del menú, una vaca de hermosos cuernos».

«¡Sí! —dice el español. Sole precipitadamente... Y vive con un billete para la corria».

VIAJEROS «DISTINGUIDOS»

Desde enero hasta hoy, 365 caballos han sido transportados por la compañía de servicios aéreos Pan American a través del Atlántico, de Londres, Dublin y Dusseldorf, caballos de carreras, hermanos para aterrizar en Nueva York. Cuarenta y ocho de ellos fueron inmediatamente reexpedidos a varios países de América latina.

Entre las diversas expediciones se señalan la de Dusseldorf el 29 de noviembre: cuatro caballos de carreras italianos adquiridos por Mr. W.H. Miles, conocido deportista neoyorkino. Es la primera vez que cuatro apura sangre italianos han sido reexportados conjuntamente.

Desde enero hasta hoy, 365 caballos han sido transportados por la compañía de servicios aéreos Pan American a través del Atlántico, de Londres, Dublin y Dusseldorf, caballos de carreras, hermanos para aterrizar en Nueva York. Cuarenta y ocho de ellos fueron inmediatamente reexpedidos a varios países de América latina.

Entre las diversas expediciones se señalan la de Dusseldorf el 29 de noviembre: cuatro caballos de carreras italianos adquiridos por Mr. W.H. Miles, conocido deportista neoyorkino. Es la primera vez que cuatro apura sangre italianos han sido reexportados conjuntamente.

Desde enero hasta hoy, 365 caballos han sido transportados por la compañía de servicios aéreos Pan American a través del Atlántico, de Londres, Dublin y Dusseldorf, caballos de carreras, hermanos para aterrizar en Nueva York. Cuarenta y ocho de ellos fueron inmediatamente reexpedidos a varios países de América latina.

Entre las diversas expediciones se señalan la de D